

GÉNESIS

(Continuación)

El átomo, como también la molécula debe presentar una "forma", porque tiene volumen. La forma puede y debe ser variable, pues depende tanto del arreglo interno de la "Energía" o—si admitimos un "algo", que encierre la energía inmanente—del arreglo interno de la materia, sea del elemento o del cuerpo compuesto, como también de las condiciones exteriores del cuerpo, en primera línea de la presión.

La forma ideal del átomo o de la molécula indudablemente es la esférica, y en la forma total esférica para la molécula, la de media esfera para los átomos. En esta forma la energía o la materia está agrupada alrededor de un centro geométrico, que dista igual cantidad de cualquier punto de la superficie, que por consiguiente ofrece a cada pre-molécula mayor armonía e igualdad de condiciones de apoyo en el átomo o la molécula.

En la formación de la molécula de un elemento, la energía positiva de un átomo (a) se liga con la negativa del segundo (b'), la positiva de este (a'), con la negativa del primero (b). Dado la igualdad de los átomos del mismo elemento, tenemos $a=a'$, $b=b'$, y si "a" es mayor, igual o menor que "b", la misma relación invariable rige entre los componentes del átomo, como entre las de la molécula o cualquier múltiple de moléculas, o sea en la "masa", en el cuerpo.

La última parte del cuerpo compuesto es la molécula; supongamos una molécula formada por dos átomos. En este caso tanto la suma de energía, el peso atómico, de "A" es distinta de "B", como también la relación entre "a" y "b", y entre "a'" y "b'", obtenemos un nuevo cuerpo, que ya en su molécula contiene "a-a'=c" energía positiva y "b-b'=d" negativa para determinar su carácter energético como cuerpo compuesto; si aceptamos solo combinaciones moleculares, la multiplicación con la cantidad de los átomos constituyentes nos lleva siempre a un múltiple dado del carácter energético como si existiese una combinación de átomos.

Dado la diferencia entre la energía positiva de un elemento y la de otro, como también de la negativa, c y d pueden ser valores positivos, negativos o neutros, pero en la formación de moléculas de cuerpos compuestos, solo entra como factor característico la suma de todos los valores positivos en relación a la suma de los negativos: $a+a'+a''+a'''$ mayor, menor o igual $b+b'+b''+b'''$.

Si es mayor, el cuerpo compuesto resulta "positivo", si es menor, será "negativo", si es igual "neutro" y el grado de la prevalencia de uno u otro determina el grado del carácter básico, neutro o ácido tanto de cada molécula como de cualquier "masa" del cuerpo resultante, clasificando como "neutro" a cada cuerpo, en el cual hay solo un ínfimo carácter positivo o negativo.

El peso molecular del cuerpo compuesto es siempre absolutamente igual a la suma de los pesos atómicos de los componentes en relación a la cantidad de átomos que entran en la composición, pero el volumen molecular no es igual por sí a la suma de los volúmenes moleculares de los componentes; depende de factores, que aún no están averiguados y determinados en su totalidad.

El hecho es que hasta los elementos acusan aparentemente volúmenes atómicos diferentes, según el estado alotrópico, en el

cual se encuentran y según el estado de agregación, como hemos visto en el caso del hidrógeno y los pesos específicos de éste. Hablamos de "estado alotrópico" siempre cuando un cuerpo sin alteración mínima de su carácter químico, p. ej. el mismo elemento, se nos presenta bajo distintos aspectos o formas y con distintas propiedades.

Como el volumen atómico solo puede ser uno, tratándose de idénticas cantidades de energía positiva y otras idénticas de negativa, los diferentes volúmenes titulados atómicos son afectados de un error, debido a la formación de la molécula al estado molecular de los elementos como cuerpos, con una palabra, que hay espacio vacío entre átomo y átomo en la molécula, o entre molécula y molécula, o entre los dos.

Al elegir el peso específico mayor, obtengo el volumen atómico menor, reduco pues aquel error a su mínimo real entre sus distintos estados, alotrópicos o de agregación. La variabilidad del volumen, debido a distintos estados prueba, que el átomo y la molécula en ellos no acusan la forma esférica, es decir, que el cuerpo está constituido de partículas, que, debido a la elasticidad, ha adquirido una forma que disminuye los intervalos huecos, debidos a la forma esférica, que solo permite el contacto efectivo para un solo punto de cada esfera. La forma ideal sería el verdadero cubo de lados iguales; llenaré el espacio entero del cuerpo por el contacto completo de todos sus lados con los de otro. Suponiendo una elasticidad completa, podemos llegar hasta tal grado de perfección por "presión" y a una perduración definitiva, al levantar la presión, pero solo en cuerpos sólidos.

Sabemos por experiencia, que el hierro p. ej. solo recibe un mayor grado de resistencia, de densidad, al martillarle caliente hasta que se enfría o enfriándolo rápidamente en agua, como lo hace el herrero; es un caso especial de "presión" en el momento de cada golpe. Pero la práctica prueba, que la homogeneidad de otros elementos o de cuerpos compuestos sólidos disminuye, sometiendo su masa a presión o a martillazos, pues al levantar la

presión se extienden, ocupando aún más volumen como anteriormente, el peso específico ha disminuido; la forma molecular anterior es destruída y reemplazada por otra. De tales cuerpos los pesos específicos obtenidos después de la presión o de martillarles son pues falsos.

En regla general un cuerpo tiene su máximo de densidad, su mayor peso específico en estado sólido, pero no siempre, pues ya sabemos que el hielo flota sobre el agua y que hielo de 4° bajo cero es menos denso que el de cero grados, encontrando el máximo de densidad del agua a 4°. base de nuestras comparaciones.

Entre los estados alotrópicos, en general, demuestra un cuerpo su máximo en los que pertenecen a la forma cristalina; más pronunciado y grande el cristal, más grande el peso específico, p. ej. del carbono como diamante. El tamaño de los cristales depende en primera línea del tiempo de su crecimiento por concentración continua y paulatina, sin forzar a la masa en ningún momento por sobre-saturación a desprender masas de cristales simultáneamente, que se llaman "harinas cristalinas".

Veremos entonces que la forma cristalina es para estos cuerpos la forma que más satisface al arreglo interno de la energía, que la presenta, y que aglomera las moléculas en el sentido de las líneas características de los cristales, de sus ejes.

La presión romperá este arreglo interno, nos disminuirá luego el peso específico.

Hemos visto ahora que la forma de las moléculas puede ser cualquiera. Sin embargo, cuando ninguna presión, exterior o interior lo impide, la forma ideal es la esférica, que tenemos en los gases y en los líquidos en parte, y el hecho de que los gases llenan a cualquier espacio que esté a su disposición, es debido a la repulsión de sus moléculas por su carácter energeto-igual; los gases se mueven en el espacio hasta el límite donde la gravedad general prevale a la repulsión decreciente, inversa al cuadrado de la distancia.

En el frío absoluto cesa el movimiento interno de las moléculas como tal; tendríamos que admitir entonces también el estado esférico para las moléculas del aire en tales regiones, pero esto sería un grave error, pues la atmósfera solar se compone de elementos electro o energeto-positivos, constituye un campo positivo, sobre todo para aquellas partes de nuestra atmósfera, que solo por el espacio, pero no por materia están separadas del sol, el cual se mueve en el vacío absoluto, producido por la aglomeración de las masas en los cuerpos celestes. Solo la gravedad terrestre impide a aquellas moléculas ultra-negativas de oxígeno y de nitrógeno abandonar a nuestro globo y unirse con el sol. Pero si, lo especial de la atmósfera solar, de constituir un campo positivo, rechaza la energía positiva de nuestras moléculas de aire y atrae la negativa, dando a la molécula la forma de un bastón, la forma líneal que llamamos rayos solares al contemplar nuestra atmósfera en tensión con la solar, como llamamos a esta manifestación de energías heterógeneas entre moléculas o masas, separadas solo por espacio, pero no por materia.

Veremos que esta propiedad constituye la luz, producida en nuestra atmósfera negativa por la positiva solar, como se produce también el calor, lo que permite cambios instantáneos en su alineación total, que aprovechamos en la telegrafía sin hilo, la llamada radiotelegrafía, etc., etc.

La propiedad química fundamental de los elementos es la de engendrar y formar cuerpos compuestos, como hemos dicho, por "afinidad", fácilmente se explica, pues tal "afinidad" es solo una manifestación de las energías positivas y negativas constituyentes o inmanentes al contacto material de moléculas de elementos o, en caso de transformaciones o transmutaciones, de cuerpos compuestos de distinta clase.

La unidad de hidrógeno se compone de "a" partes energía positiva y "b" partes negativas; el hidrógeno es positivo, por consiguiente "a" es mayor que "b": $H = a + b = 1$; $a > b$.

Cloro, ultra-negativo, peso atómico=35,18, tiene a' pos. y b' neg.: $Cl=a'+b'=35,18$; $a' < b'$.

Los dos elementos forman ácido clorhídrico, en el cual tenemos las uniones ab' y ba' , quedando $a'-a=c$ energía positiva y $b'-b=d$ negativa; $c < d$; HCl ácido. Potasio, K, 38,79, ultra-positivo, tiene a'' pos. y b'' neg.: $K=a''+b''=38,79$; $a'' > b''$.

Siendo $38,79 H = 38,79 (a-b)$ positivo, pero mucho menos que $K=a''-b''$; ($a''+b''=38,79$): entonces el potasio desaloja del ácido clorhídrico el hidrógeno menos positivo, ocupando su lugar. Si tenemos el hidrato de potasio, KOH, el hidrógeno encuentra en el acto su apoyo en el grupo hidroxyl ($-OH$) del hidrato, formando agua. Tenemos: $KOH+HCl=KCl$; (sal) $+H_2O$ (agua).

Así se efectúan todas las reacciones químicas, estableciéndose en los productos finales la unión de los elementos más heterógenos, reemplazando el elemento más positivo (o el más negativo) al de menor valor de sobrante en energía, sin relación al peso atómico, que solo indica la suma de las dos energías sin diferenciar sus energías opuestas. La diferencia energética se relaciona con "Masas", no con sus moléculas, apesar de estar fundada en estas. Si ponemos en vez de "energía" "electricidad immanente", entonces tenemos la teoría única en química, la TEORIA BERZELIUS. Y, como la electricidad es la manifestación más genuina de la energía, la cual Berzelius no alcanzó a reconocer como única causa de las manifestaciones de "Fuerzas" llamadas "imponderables", tomó la energía por electricidad. Cambiamos la palabra "electricidad" por "energía" y el libro de Berzelius resulta más moderno que cualquier Química-Física de hoy, con la diferencia, que el libro citado es la expresión marcada de la verdad al alcance de todo sano criterio, y que la "literatura" moderna inventa solamente nuevas palabras para verdades viejas, mientras lo demás es pura fantasía "sobre-matemática" de una falsedad criminal, el peor impedimento de la averiguación seria, del adelanto de la química y del porvenir de la hu-

manidad. Representa la mentira, triunfante sobre la verdad, debido a la falsa atmósfera que la física esparce sobre el mundo, debido a su alto poder financiero y de "inercia", en absoluto comparable con la astucia, con la cual el capital y el cable fabrican actualmente atmósferas políticas.

¡En pocos días barrerán los nuevos tiempos a este enemigo de mala fe!

La formación de cuerpos compuestos por la unión de moléculas de elementos nos proporciona a veces cuerpos con más equilibrio energético, como estos elementos mismos tenían sobre todo cuando la energía sobrante de un componente es heterogénea a la del otro; así existen óxidos metálicos que recién actualmente podemos descomponer por medio de las tan elevadas reacciones en hornos eléctricos. Algunos cuerpos compuestos existen exclusivamente en estado sólido, se descomponen al calor; otros pasan al estado gaseoso, pero permanecen subsistentes solo en condiciones especiales, pues se "dissocian", se deshacen por sí, en otras condiciones.

Pero siempre es la energía la que, domada, produce ahora unión, luego desunión, según las condiciones especiales y muchas veces hay que activarla, para conseguir su reacción hasta a elementos, como el oxígeno y nitrógeno del aire, apesar de que estos forman varias distintas combinaciones, bien caracterizadas y duraderas entre sí, difíciles de descomponer. Resulta que siempre existe una especie de "inercia" para pasar de un apoyo al otro; reflexión diríamos, si se tratara de gentes.

Con ocasión de la proclamación de la "teoría de sustituciones" químicas en las combinaciones orgánicas, los físicos trabajaron con ahínco y por todos medios, a producir disturbio entre los pocos químicos, pues el químico tiene que hacer algo mucho más serio que meterse en "literatura", el campo predilecto de la física; habían visto en la teoría de Berzelius su perdición y apoyaban la teoría secundaria de sustitución, que fácilmente se subordina a la primera, buscando—y hasta de ma-

la fe—aparentes contradicciones entre las dos teorías, cuidándose bien hasta de mencionar el nombre del más grande químico de todos los tiempos, del padre de la Química, de nuestro Berzelius.

Por el disgusto a polémicas imposibles y por falta de tiempo, los químicos se callaron, buscando cuanta teoría era posible o imposible, solo por miedo a los físicos, pues la química está en la primer infancia en relación a la anciana hermana, sin embargo en nuestro modo de pensar somos y quedamos todos berzelianos, como ya Lothar Mayer reconoce, al llamar “sin duda alguna erróneas” a estas pretendidas deducciones de la teoría de la sustitución.

Muerto Berzelius faltaba el discípulo, el sucesor capaz, para explicar debidamente las nuevas vistas, permitidas o facilitadas por los adelantos posteriores y modernos de la ciencia química; por esto ahora se está levantando todo el ejército químico en contra de los falsos amigos, en pro del maestro.

La deducción principal contra la teoría de Berzelius, propalada día y noche, en la calle como en la cátedra, por legos y por “auto-sabios”, es tan estúpida y prueba tan netamente o la mala fe o la absoluta ignorancia de la teoría berzeliana misma, era la mentira, que el hidrógeno (electro-positivo en relación al carbono) sea sustituido en los hidrocarburos (combinaciones de hidrógeno y de carbono) por el cloro (ultra electro negativo en relación al carbono).

¡No es verdad! El cloro tan negativo, conforme con Berzelius, separa del hidrocarburo (saturado) primero un hidrógeno, para formar ácido clorhídrico, dejando al hidrocarburo de antes destruido, no saturado, el cual ahora, por su parte, se combina con otro cloro. ¡Que proceder bajo por parte de los enemigos!

Con lo expuesto hemos dado una especie de retrospecto de lo que se relaciona con la noción “materia” químicamente, falta

explicar en pocas palabras, como resultan de esto las tituladas "fuerzas" como propiedades de la materia.

LUZ

Luz es el estado o la propiedad de la materia, por la cual esta se pone lucente, es decir apercibible para nuestros ojos; consiste en un movimiento ondulatorio de los cuerpos, especialmente de los elementos.

Se produce este estado, debido a la formación de un campo (energeto o electropositivo), en la atmósfera solar, especialmente en nuestra atmósfera planetaria negativa, de oxígeno y nitrógeno, como también por los astros y la luna. Las moléculas adquieren la forma de bastones, con su punta hacia el campo positivo, formada por la atmósfera positiva de sol o astros, debido a la atracción de la energía negativa por este campo, y por el rechazo de la energía positiva, menos pronunciada en los elementos negativos, dando por su repulsión al otro extremo del bastón una forma achatada, forma en lo total igual a la de un clavo sin cabeza. Esta forma y posición material ocasiona un alineamiento de los elementos de la atmósfera, llamado rayo de luz. Cuando tal posición de la molécula satisface a la distribución de su energía, no lo hace a su conjunto, la causa de la propiedad ya reconocida como gravedad, que exige la posición horizontal del bastón, para que este equidiste en todas sus partes (en cuanto es posible) del centro de gravedad terrestre; la molécula se inclina y toma la posición horizontal. En esta nueva posición levanta el campo positivo otra vez al cuerpo en el punto más próximo debido a la energía negativa, formando otra vez un bastón en dirección al campo positivo, volviendo luego el bastón otra vez a la posición horizontal, etc. etc. El mínimo intervalo entre las dos posiciones nos dá la intensidad de la luz conforme con el distinto poder (energético o eléctrico) del campo positivo. La adición de estos movimientos alternantes se suma a un movimiento ondulatorio del cuerpo, que es lo único que la observación prueba como carac-

terístico para la luz. De día prevalece el sol de tal manera que los astros por lo general quedan invisibles para nuestros ojos; pero aislando al astro en el telescopio o en un simple tubo, que separa una parte del aire de la acción del sol, el astro es visible por la interposición de esta parte del aire.

Los cuerpos sólidos o líquidos, que están separados del campo positivo solo por el espacio y esta alineación del aire (o de otros gases), pero no materialmente o por cuerpos compuestos, que solo se interponen con muy pequeña alineación, como p. ej. los vapores de agua, dirigen su energía negativa hacia el campo positivo, transformándose por esta "tensión" para nosotros en cuerpos lucentes, en otros campos positivos; hablamos de "luz" reflejada", p. ej. de la parte lucente de la Luna. Cada "luz" se produce de una manera análoga. Si la luz encuentra un cuerpo transparente de condiciones especiales, p. ej. un prisma, en el cual la interposición produce otras direcciones, el ángulo entre estas direcciones y la primitiva lo medimos por los distintos colores, como también de aquellas superficies que ocasionan una inclinación de la dirección como campos secundarios, (de luz "reflejada", como se dice).

La luz no nos llega por consiguiente del sol, etc., sino es producida por el sol como campo positivo, en nuestra atmósfera de elementos negativos.

Si la formación de bastones es originada por un campo o polo negativo, no apercibimos sus "rayos", como tales sino solo en sus efectos sobre otros cuerpos; la forma de bastones es invertida (luz catódica).

CALOR

El movimiento ondular de luz de los cuerpos produce como efecto el choque continuo, el golpe de molécula sobre molécula vecindada, todas en forma de bastones; produce como el golpe del herrero sobre el hierro una vibración, que llamamos

calor. Más denso el aire (nivel del mar), más frecuentes los golpes; más calor, más raros los golpes (sobre altas montañas), menos calor se produce; más grande el ángulo de la ondulación, más fuerte el golpe, más calor (zona tropical y medio día); más pequeño, menos fuerte el golpe, menos calor (zona glacial y en los crepúsculos), pues cada cambio de posición del bastoncito se efectúa, por obedecer a la misma causa persistente, en iguales intervalos de tiempo; el efecto se observa luego en relación directa a la amplitud del ángulo de ondulación.

La vibración se debe a un estado de desequilibrio entre las energías del cuerpo, de la molécula. Se produce por consiguiente igualmente por luz negativa y por múltiples otras causas, como también en los cuerpos compuestos (calor sofocante debido a la saturación del aire con vapores de agua antes de la tormenta).

ELECTRICIDAD

Interposición ordenada en dirección fija de cada una de las energías de y en las moléculas, causada por la misma energía de elementos (electricidad por contacto), por producción de un polo a un extremo o de polos heterógenos a los dos extremos (corrientes en general, primarias, secundarias, terciarias, etc.), por activación de las energías, vibración eléctrica (motores); por activación por o para reacciones químicas, etc. (electrólisis) etc.

MAGNETISMO

Manifestación de la electricidad en sentido rectangular al plano eléctrico p. ej. en la atmósfera y superficie terrestre rectangular al plano de la eclíptica, plano en el cual la tensión eléctrica o energética entre sol y tierra produce la rotación de la

Tierra, formando una corriente espiral, como la de la que nos servimos para los electromagnetos, y vice-versa.

SONIDO

Interrupción mecánica de la alineación del aire, p. ej. que observamos mediante el oído.

TELEGRAFIA INALAMBRICA

Interrupción eléctrica de la alineación del aire por polos eléctricos, etc., producidos en la misma atmósfera, alterando la alineación energética, quedando la alineación por gravedad, la posición horizontal como dirección material, para observar—recibir—las interrupciones.

El sano criterio ya se habrá dado cuenta de la verdad de esta concepción química de la materia en contraposición a las tan múltiples materias o fuerzas físicas de un origen más que misterioso y de una propagación mediante otra materia, que ni es materia: el Éter; curiosidades, que solo se aprenden estudiando el catecismo físico.

Pasamos ahora a la observación de la materia, tanto de los elementos químicos como de los cuerpos cósmicos, para descubrir la única ley de la evolución de la materia, dada en y por esta misma, para llegar por medio de este reconocimiento al punto inicial del ser y del saber humano: a la creación de la Premateria.

LUIS HARPERATH
